

Rocío Borrásé Fernández

Una comparación entre los mitos de la creación del Suwá y del *Timeo* de Platón

Resumen: *El objetivo principal de este trabajo es comparar el mito de la creación bribri y el mito de la creación del Timeo o de la Naturaleza de Platón, a fin de mostrar cómo una visión holística (la bribri) y una visión antropocéntrica (la platónica) pueden llevar a los humanos a establecer diferentes relaciones con las demás especies.*

Palabras clave: *Holismo. Antropocentrismo. Suwá. Timeo.*

Abstract: *The principal goal of this paper is to compare the bribri creation myth and Plato's myth of creation according to Timaeus, or about Nature, in order to evince how the holistic world vision of bribri people and an anthropocentric world vision world like Plato's can carry to the establishment of qualitatively different connections between human species and other species existing in the world.*

Key words: *Holism. Anthropocentrism. Suwá. Timaeus.*

Muchas personas creen que el ser humano es la causa de la crisis ecológica que hoy afecta al mundo. Sin embargo, no todos los humanos impactan negativamente contra el medio ambiente y los ecosistemas. La cultura indígena americana ha habitado, durante cientos de años, una amplia gama de tipos de hábitats que va desde regiones polares, desiertos, sabanas hasta bosques tropicales, conservando muchas de las zonas de mayor riqueza en flora y fauna del planeta. Borge y Castillo dicen que “la zona donde se localiza

el territorio indígena de Talamanca posee una de las biodiversidades más ricas, mejor manejadas y conservadas de Costa Rica” (Borge y Castillo, 1997, p. 22).

Según la reconocida antropóloga costarricense, la Dra. Bozzoli de Wille (1986), los costarricenses nos hemos relacionado con la naturaleza de dos maneras distintas, una influenciada por la tradición autóctona que considera a todos los seres naturales como miembros de una misma familia, fomentando una actitud de respeto entre los humanos y las demás especies y, la otra, por el pensamiento europeo colonial que, contrariamente, desde sus inicios separó al hombre de las demás especies y el entorno, generando una actitud de desprecio hacia los demás seres vivientes que aún no ha sido superada.

El Suwá o cuerpo de conocimientos que define la forma en que los bribri interpretan la realidad, nos enseña a través del mito -al igual que el *Timeo* o de la Naturaleza de Platón-, la cosmovisión de un pueblo. El mito de la creación del Suwá y el mito de la creación del *Timeo* dejan ver dos esquemas ontológicos, uno inspirado en la tierra y, el otro, en el hombre. Estos esquemas nos permiten establecer una comparación entre la cosmogonía, la antropología y la ética de dos culturas que se han relacionado con la naturaleza de distinta manera.

Las explicaciones mitológicas de los bribri parten de una “visión holística ancestral – “entendida como la totalidad organizada de todas las formas de vida encontradas” (Rojas, 1998, p. 286), en la cual los humanos son considerados simplemente un elemento más dentro del balance de la naturaleza. Los griegos en cambio, según Jeager,

adoptan con Platón una visión antropocéntrica, y “el punto de partida de sus conclusiones es el hombre...” (Jaeger, 1983, pp. 408-409) al que consideran especialmente valioso debido a su mayor capacidad para razonar.

La división del mundo

El universo bribri -al igual que el universo descrito en el *Timeo*- se divide en dos grandes planos: una realidad verdadera y otra aparente. Según González Chaves y González Vásquez, el universo bribri es representado como “una casa cónica cuya cubierta o techo es el cielo mismo y las estrellas son las puntas de los bejucos que la amarran. De igual manera, esta casa tiene su prolongación (imaginaria) subterránea e invertida, donde existen otros mundos y habitan otros seres” (González Chávez, González Vásquez, 1989, pp. 145-146).

En la parte de abajo se encuentra el mundo de Sula, o Gran Artesana, y está habitado por las esencias que son los orígenes de todos los seres que existen. En la parte de arriba está el mundo de Sibú, o dios de los indígenas, y contiene a todos los seres creados, que son los reflejos de las esencias, tal como lo relata un chamán del valle del río Larí, ubicado en la zona de Talamanca. (Ver figura 1).

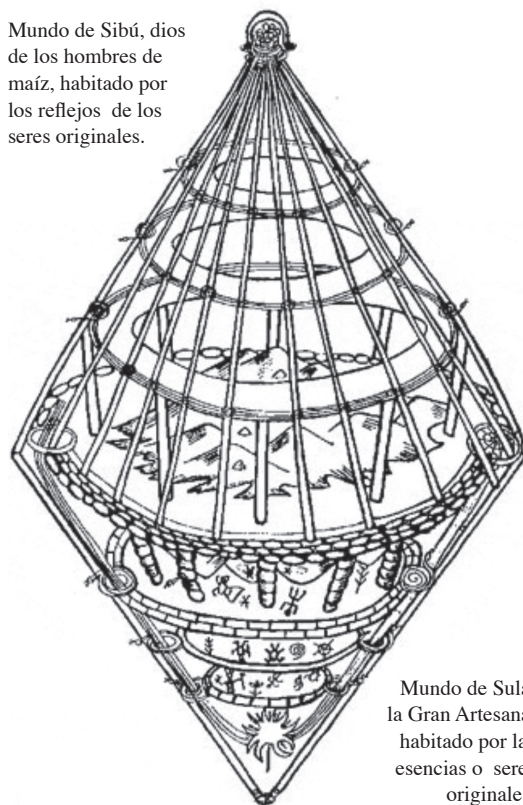
Allá detrás del sol están los principios de todas las cosas; aquí en la tierra están sus wíkol. Esos son como proyecciones, sus reflejos. La cosa real, la cosa fuerte, lo verdadero, eso está allá, eso no está aquí. Tal vez usted sea una buena persona, pero su verdadera bondad está allá... Algunos son blancos, otros son morenos, ¿dónde está eso? Eso está allá en las aguas donde nos lavaron. Sulá nos baña la carne en esas aguas de colores que tiene. Si soy oscuro, mi agua es oscura, si usted es blanca, su agua es clara. Así lo han planeado Sibö y Sulá. Aquí están los reflejos, allá detrás del sol están las cosas de verdad (Bozzoli de Wille, 1979, 135).

Para los bribri, la causa del mundo que habitamos -de modo similar a la filosofía platónica- es un dios intelectual y moral que se convierte en efecto a través de la unión de dos mundos.

Por eso, el Suwá -al igual que el *Timeo*- no solo contiene la narración sobre la creación del mundo físico sino que además contiene los códigos de conducta para la vida en general, que se derivan y explican por medio de lo que el dios hizo antes crear a los humanos.

Según el mito de la creación del Suwá, Sibú pidió a los dueños de los animales que le ayudarían a construir su casa a cambio de las semillas de maíz que son el origen de los indígenas. Entre los dueños de los animales que le ayudaron a Sibú estaba “El rey armadillo que (hizo) los primeros huecos para las bases... El rey tigre, que es fuerte, ayudó a poner la base central. y ... el rey de la araña que fue tejiendo las varillas más delgadas alrededor... por eso la estructura de la casa cónica se ve como telaraña. (y)” (González Chávez, González Vásquez, 1989, pp. 130-131).

Mundo de Sibú, dios de los hombres de maíz, habitado por los reflejos de los seres originales.



Mundo de Sulá, la Gran Artesana, habitado por las esencias o seres originales.

Figura 1: “Concepción geométrica del mundo, según interpretaciones de las historias de los bribri.” (González Chávez, González Vásquez, 1989, p. 146).

Una vez terminado el trabajo, Sibú invitó a Iriria, la niña tierra, hija de su hermana Danta, para que junto con su madre y abuela, se uniera a la celebración. Una de las versiones cuenta que Iriria era una niña gorda y torpe que cayó bajo los pies de los danzantes quienes, sin darse cuenta, la aplastaron hasta convertirla en tierra fértil. Durante el amanecer, aprovechando que los dueños de los animales se habían retirado para descansar, Sibú lanzó sobre la tierra las distintas semillas que había traído del mundo de Sulá y de ellas nacieron todos los seres vivientes mortales. (Pittier de Fábrega, 1903, p. 2).

Hallowell, antropólogo especialista en culturas indígenas americanas, nos dice que en estas sociedades los dueños son percibidos como “personas no humanas” (1), es decir, como seres inteligentes, socialmente funcionales que tienen a su cargo el cuidado de los seres individuales. Hallowell considera que este concepto es un punto central y clave para comprender la actitud de respeto con que los indígenas se relacionan con los demás seres vivientes. Para estas sociedades animistas, la forma humana, la racionalidad y la consciencia de sí, no son características necesarias para pertenecer a la categoría de persona, sino únicamente la capacidad para relacionarse con otros a través de cualquier forma de comunicación, acciones o deseos. Desde esta visión “...los humanos no están solos sino que pertenecen a comunidades compuestas por personas de muchas especies. Noción que se expresa en una amplia gama de rituales y comportamientos cotidianos” (Clark, Beyer, 2009, p. 23).

Es un universo compuesto por una pluralidad de mundos similar al propuesto por Jacob von Uexküll, biólogo y filósofo alemán, nacido en 1864 y considerado uno de los más grandes zoólogos del mundo así como uno de los fundadores de la etiología (Agamben, 2002, p. 79). Uexküll desarrolla el concepto de Umwelt o mundo entorno tomando como punto de partida el argumento de las categorías kantianas para explicar la forma en que los animales perciben el mundo exterior. Para él, los animales al igual que los humanos no perciben las cosas en sí mismas, sino que su experiencia se ajusta a la constitución de su cuerpo y de su mente.

Según el *Timeo*, el Demiurgo primero hizo el alma del mundo que es el principio del movimiento que regula los cuerpos, y luego el cuerpo del mundo que está hecho de la totalidad de los cuatro elementos, y por último puso la razón en el alma y el alma en el cuerpo. Una vez terminado el cielo y las estrellas, creó los planetas o dioses menores y a ellos les encargó la creación de los seres mortales, a excepción de la parte racional del alma de los humanos que él mismo hizo con los sobros de la mezcla original del alma del mundo.

El Demiurgo colocó un alma inmortal en cada estrella transportándolas como si fueran carros de fuego, en un viaje alrededor de la parte exterior de la esfera terrestre, para que pudieran contemplar el mundo de las ideas. Estas almas luego sufren una caída, y quedan atrapadas en un cuerpo físico, donde permanecen prisioneras hasta que, a través de sucesivas reencarnaciones, recuerdan su origen divino y regresan al mundo al que pertenecen.

Según este mito, las almas inmortales deben encarnar primero en hombre por ser la forma física más apta para la racionalidad y de él se derivan los demás seres, a excepción de las plantas, a través de un proceso de degradación.

Todos los varones cobardes que llevaron una vida injusta... cambiaron a mujeres en la segunda encarnación... El género de los pájaros, que echó plumas en vez de pelos, se produjo por el cambio de hombres que, a pesar de no ser malos, eran superficiales y que, aunque se dedicaban a los fenómenos celestes, pensaban por simpleza que las demostraciones más firmes de estos fenómenos se producían por medio de la visión. La especie terrestre y bestial nació de los que no practicaban en absoluto la filosofía ni observaban nada de la naturaleza celeste porque ya no utilizaban las revoluciones que se encuentran en la cabeza, sino que tenían como gobernantes a las partes del alma que anidan en el tronco... (y) la especie acuática nació de los más carentes de inteligencia y más ignorantes; a los que quienes transformaban a los hombres no consideraron ni siquiera dignos de aire puro... De esta manera, todos los animales, entonces y ahora, se convierten unos en otros y se transforman según la pérdida o adquisición de inteligencia o demencia (Platón. *Timeo*, 90e-91c.).

La reciprocidad

Bozzoli de Wille nos hace ver que “El indio trató la selva a manera de una sociedad vecina, con tanto derecho a existir como la suya propia; la selva es vista como un lugar donde se tienen parientes, amigos, enemigos temporales y permanentes, donde la gente puede encontrar ayuda, indiferencia, o bien hostilidad, según el cuidado que se haya tenido para tratar con ella... Como los indios tratan con la selva de la misma manera que ellos tratan con una sociedad humana, le aplican su propio sistema de reciprocidad. Se debe aclarar que las relaciones sociales recíprocas no necesariamente significan relaciones sociales armoniosas; lo que sí significa es que son relaciones muy cuidadosas, muy calculadas” (Bozzoli de Willie, 1986, p. 2).

La reciprocidad es uno de los fundamentos principales de la moral bribri. Es una forma de cortesía que fortalece las relaciones sociales por medio de un intercambio en donde los intereses de los humanos y las demás especies, son tomados en consideración. La mezquindad es una falta asociada con la acumulación de objetos materiales, el desperdicio, el incesto, y el maltrato contra las plantas y los animales.

Cuando el cazador entra a la selva debe hacerlo en silencio y no debe tomar más de lo estrictamente necesario para el autoconsumo y si la caza es abundante, está obligado a repartirla entre sus familiares y vecinos. Tampoco debe desperdiciar parte alguna del animal, ya sea que lo use para medicina, herramientas, vestido, etc. Además, el cazador debe dar a la selva algo a cambio del animal, de lo contrario los protectores pueden castigarlo con alguna enfermedad o incluso la muerte.

“El castigo por el maltrato contra el animal doméstico (2) se paga después de la muerte, igual se cobra por negarle a alguien carne de los animales que se cazan para comer -es decir, negar de esa comida-. Pero el maltrato a los animales de la selva, no domésticos, o cazarlos en exceso, se cobra en este mundo, no en el otro...” (3) La matanza o abandono de animales heridos es considerado una epidemia o una enfermedad que los dueños de cada especie castigan mandando enfermedades graves o incluso la muerte contra quien la haya causado.

Platón, por el contrario, nunca mostró particular interés por el mundo natural. Para él, los asuntos sobre la justicia y el orden social eran más importantes que el estudio de la física. (4) Por eso, el objetivo principal, del *Timeo* no es la evolución de las especies, sino fundamentar su concepción de hombre, tanto en lo individual como en lo social, en el orden eterno e inmutable del universo. Cornford nos dice que en el *Timeo*,

“El paralelo del macrocosmos y el microcosmos está presente en todo el diálogo. La verdadera moral no es producto de la evolución humana, mucho menos de una promulgación arbitraria de los deseos humanos. Es un orden y una armonía del alma; y el alma en sí misma es la contrapartida, en miniatura del alma del universo, que tiene un orden y una armonía eternos propios, instituidos en la razón” (1997, p. 6).

Este paralelo entre el macrocosmos y el microcosmos implica que, a diferencia de los demás seres físicos, el hombre tiene en su interior una parte de origen divino que le permite conocer la verdadera realidad y sólo él es capaz de entenderla, expresarla y significarla. Así, el alma inmortal da al hombre una dignidad especial y la preocupación central de su moral debe ser la protección y el cuidado de sí mismo y sus semejantes que son los principales promotores del orden y la armonía individual y total. Podemos inferir que el cuidado de las plantas y los animales queda en un segundo plano ya que, según este mito, la existencia de los seres mortales sólo tiene como propósito hacer al universo completo. (Ver figura 2.)

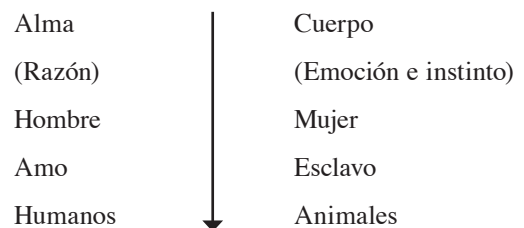


Figura 2: La jerarquía se repite en la relación entre el alma y el cuerpo, los humanos y otros humanos así como entre los humanos y los demás seres naturales.

Conclusión

Según el mito de la creación del Suwá, las plantas, los animales y los humanos nacen de la tierra. Todos comparten una misma familia, una misma casa y mantienen, de manera consciente o inconsciente, una relación de cooperación armoniosa necesaria para conservar y reproducir el ecosistema. Según nos dijo el señor Alí García (2), miembro de la comunidad bribri y Consultor de Lenguas Indígenas de la Facultad de Filología de la Universidad de Costa Rica, “todos los seres están hechos de la misma semilla o energía creativa. Como yo trato a los seres que son parte mía, así es como atiendo mi relación con Sibú y con la Madre Tierra. Las plantas y los animales también saben hacer eso, ellos siempre actúan conforme al balance de la naturaleza pero los humanos no.” Por eso los bribri jamás se refieren a los seres no humanos como brutos, inferiores o cosas. (Ver figura: 3).

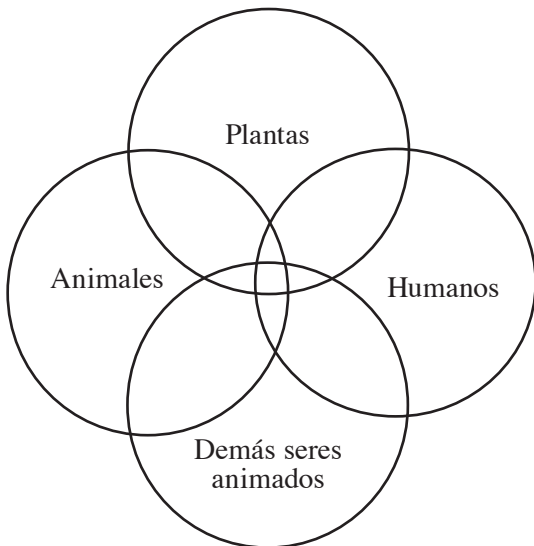


Figura 3: Comunidad basada en una característica común: la capacidad para relacionarse con otro.

En el *Timeo*, en cambio, las almas racionales caen del cielo. El hombre es identificado con la razón que es la capacidad que lo distingue de las demás especies, imponiendo la barrera

de la especie como ámbito de lo moral. Esta fuerte división entre el “alma racional” o “espíritu” y el cuerpo, continúa siendo la base que muchísimos occidentales utilizan para definir y relacionarse con las demás especies, y es una de las razones por las que consideran a los seres vivientes no humanos como “cuerpos” regulados por leyes mecánicas.

Desde esta perspectiva, la poca o ninguna capacidad para razonar y para el lenguaje de las plantas y los animales impide que puedan tener o expresar ideas abstractas, por ejemplo el concepto de Justicia, de manera que los humanos puedan entender; esta carencia hace imposible que exista una relación recíproca de cooperación y respeto entre los seres “superiores” y los seres “inferiores”. (Ver figura: 4)

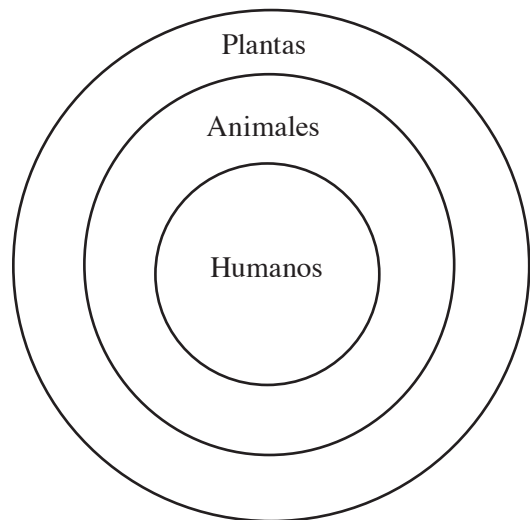


Figura 4: Comunidad basada en la diferencia: la capacidad para razonar

La idea de una escala natural ha sido retomada y defendida por algunos de los filósofos más influyentes de la cultura occidental y también ha sido importante para la corriente dominante de la religión cristiana, generando una actitud de desprecio y maltrato contra las especies no humanas que ha sido propagada por el pensamiento europeo colonial durante siglos hasta convertirse en la forma de pensar de la mayoría de las sociedades

humanas en la actualidad. En conclusión, en el contexto de la discusión actual sobre los derechos de los animales, es de mayor importancia señalar no solo diferentes concepciones del mundo y los seres que lo habitan, sino también algunas posibles raíces de los prejuicios contra ellos.

Notas

1. “Más importante que la clasificación lingüística de los objetos es el tipo de funciones vitales que son atribuidas a éstos dentro del sistema de creencias y las condiciones bajo las que estas funciones son observadas o percibidas en la experiencia.” (Hallowell, 1960, p. 23)
2. “Cuando eso ocurre, en los bribris que observan la cosmovisión tradicional, la creencia es que quien cometió la falta paga después del fallecimiento: en el viaje del alma desde donde nace el sol hasta donde se oculta, al alma la esperan las culebras de los pecados que cometió en vida (por ejemplo, si se niega sal o maíz a alguien que los pide, esos elementos tienen una culebra que se aparece al alma en el camino, y le da tanta cantidad del elemento negado, que el alma la tiene que comer y es tanto que no puede seguir su viaje al inframundo (los animales que se matan en la fiesta funeraria para dar de comer a los invitados acompañan al alma y le ayudan a comer las enormes cantidades, por eso, cuanto más usted dé a los invitados, más ayuda para que el alma pueda pasar al inframundo; por maltrato a animales domésticos incomedibles los castigos son otros, pero “su culebra” siempre va a salir a hacerle algo al alma.” (Bozzolli de Wille, 2012)
3. Bozzolli de Wille, entrevista realizada el 2 de septiembre del 2012 por correo electrónico. Entrevistador: Dr. Juan Carlos Solórzano, investigador y ex-subdirector del Centro de Investigaciones Históricas de la América Central (CIHAC).
4. Para Platón sólo el estudio de las Ideas es ciencia (episteme) o conocimiento verdadero, a diferencia de las teorías físicas que están basadas en la opinión (doxa). “El estudio de los cuerpos físicos es solo una imitación de ciencia, de la misma manera que el mundo físico es sólo una imitación ... del mundo de las ideas.” (Coronado, 1985, p. 144)
5. García, A. Entrevista realizada 17 de julio del 2012 en U.C.R. Entrevistador y transcriptor: Rocío Borrásé F.

Bibliografía

- Agamben, G. (2002). *Lo Abierto. El hombre y el animal*. Adriana Hidalgo editora, S.A. Buenos Aires.
- Borge C., Castillo R. (1997). *Cultura y conservación en la Talamanca indígena*. Editorial Universidad Estatal a Distancia. San José, C. R.
- Bozzoli, M.E. (1979). *El nacimiento y la muerte entre los bribris*. Ed. de la Universidad de Costa Rica, San José, C.R.
- Bozzoli de Wille, M.E. (1986). *Visiones de la naturaleza: la forma en que dos culturas costarricenses han tratado la selva*. Depto. Antropología U.C.R
- Bozzoli de Wille, M.E. (1988). The Ideology of Reciprocity as Reflected in Man-Animal Relationships among Bribri Indians and National Resources. July, 12th. Congreso Ciencias Etnológicas, Yugoslavia. Depto. Antropología U.C.R.
- Bozzoli de Wille, M.E., (2012). Entrevista realizada el 2 de septiembre del 2012 por correo electrónico. Entrevistador: Dr. Juan Carlos Solórzano, investigador y ex-subdirector del Centro de Investigaciones Históricas de la América Central (CIHAC).
- Clark, P. and Beyer, P. (editors) (2009). *The World's Religions: Continuities and Transformations*. Routledge, New York.
- Cornford, F. (1997). *Plato's Cosmology*. Hackett Publishing Company, Indianapolis.
- Coronado, G. (1985). Consideraciones acerca de la teoría platónica de los cuatro elementos: su status epistemológico. *Revista de Filosofía*. Universidad de Costa Rica, XXIII (58). C.R.
- García, A. Entrevista realizada 17 de julio del 2012 en U.C.R. Entrevistador y transcriptor: Rocío Borrásé F.
- González Chávez, A., González Vásquez F. (1989) *La casa cósmica talamancaña y sus simbolismos*, Ed. de la Universidad de Costa Rica, San José C.R.
- Hallowell A.I. (1960). (ed. Stanley Diamond) *Culture in History*. Colombia University Press. N.Y.
- Jaeger, W. (1983). *Paideia*. Fondo de Cultura Económica, México.
- Jara, C.V., García S., A. (2003). *Diccionario de mitología bribri*. Ed. de la Universidad de Costa Rica, San José, C.R.
- Pittier de Fábrega, H. (1903). Folk-Lore of the Bribri and Brunka Indians in Costa Rica. *American Folklore Society*, 16, (60). (Jan.-Mar.).

Rojas Ana I. (1998). La mujer Indígena talamancaña: salud, reproducción y cultura en Bozzoli de Wille, M.E., Barrantes R., Obando D., Rojas M., (compiladores) *I Congreso Científico Sobre Pueblos Indígenas*, Ed. E.U.N.E.D., San José, Costa Rica.

Rocío Borrásé Fernández es bachiller en filosofía y aspirante a la licenciatura en Filosofía por la Universidad de Costa Rica.

